

La distancia entre un niño y un hombre

Norma Sturniolo

La gloria de los niños en la editorial Alfaguara es la última novela que, hasta el momento, ha publicado Luis Mateo Díez (Villablino, León, en 1942). Miembro de la Real Academia Española, el escritor leonés ha sabido crear un mundo propio ajeno a las modas comerciales, ha recibido el reconocimiento de la crítica y ganado unos lectores fieles. Entre los premios que ha obtenido cabe destacar el Nacional de Literatura por *La Fuente de la Edad* (1986), y el Nacional de Narrativa por *La ruina del cielo* (2000).

Esta novela puede adscribirse a la corriente realista entendiendo esta corriente tal como el propio Luis Mateo Díez la entiende. En una entrevista con E. Bueres afirma que es errónea la consideración del realismo como estética limitadora, empequeñecedora de la visión de las cosas. Puntualiza «que el realismo es una estética que está en toda nuestra generación literaria y que además desde sus inicios –Cervantes, la picaresca– es mucho más complejo de lo que luego como movimiento decimonónico se formaliza. Está siempre nutrido de fantasías, de distorsiones, de mezclas, de contagios, de elementos oníricos... Hoy el realismo ha perdido todo tipo de connotaciones limitadoras y ahora por realidad entendemos la totalidad del consciente y del inconsciente. La realidad es todo ese caldo de cultivo en el que andamos zambullidos. Ya se puede hablar de realismo sin ningún tipo de complejos¹.

Precisamente ese es el realismo de *La gloria de los niños*, en el que, por otra parte, cabe todo lo que constituye la realidad humana donde los sueños, la imaginación y la fantasía también forman

Luis Mateo Díez. *La gloria de los niños*. Alfaguara, Madrid, 2008.

¹ Entrevista con E. Bueres, *Revista del Centro Cultural Campoamor*, Oviedo, mayo 1988, p. 12.

parte de la trama de nuestras vidas. Como en los cuentos maravillosos –a los que esta novela homenajea– la historia que se cuenta tiene un alcance universal. A diferencia de los cuentos maravillosos, no se desarrolla en un lugar y tiempo remotos sino que ocurre en la posguerra española en un lugar del noroeste de España. Sin embargo, se nos habla de algo más genérico y por eso podría desarrollarse en Irak, Palestina, o cualquier otro país en el que la guerra deja a los niños desamparados o en países donde la pobreza es un mal endémico y los niños perdidos vagan entre escombros y desdichas.

Novela polifónica

El protagonista de la novela es un niño huérfano de la posguerra española que fácilmente se puede identificar con los niños desamparados, víctimas de las guerras pasadas y presentes. Pero además de poder constituirse en símbolo de esos niños, la recreación literaria de ese protagonista infantil, desprotegido y famélico evoca a los personajes abandonados, hambrientos de los cuentos populares, esos personajes que tienen que apelar a todos sus recursos internos para sobrevivir. Y no sólo hay una evocación de los cuentos de la tradición oral sino también de los héroes dickensianos, huérfanos maltratados que se erigen en síntoma desolador de las injusticias sociales. En esta novela polifónica reconocemos asimismo los ecos de la novela picaresca. Además del tema del hambre, omnipresente en la picaresca hay aspectos de la estructura que vinculan *La gloria de los niños* a la tradición picaresca. Cabe señalar asimismo su relación con el neorrealismo italiano y muy especialmente con la película *Ladrones de bicicleta* (1948) de Vittorio de Sica. Una fotografía de archivo de esta película aparece en la cubierta del libro. En ella vemos la imagen del niño coprotagonista de *Ladrones de bicicleta*, el inolvidable Bruno del filme italiano. Precisamente, en el neorrealismo italiano, los cineastas empezaron a contar historias sobre la vida cotidiana de la posguerra y la infancia robada a tantos niños. De Sica con el guionista Zavattini ya había explorado antes de filmar *Ladrones de biciletas* el mundo de la infancia pobre y desprotegi-

da de la posguerra en el filme *El limpiabotas* (1946) donde denuncia la injusticia infligida a seres inocentes y la dura realidad de los huérfanos.

El protagonista de *La gloria de los niños* se llama Pulgar y puede relacionarse con el Pulgarcito de la tradición de los niños abandonados en el bosque que desarrolla Perrault algo más que con el de la tradición recogida por los hermanos Grimm que cuentan las aventuras del un ser tan minúsculo que, entre otras cosas, se puede introducir en la oreja de un caballo. Este Pulgar de posguerra será como el de la tradición recogida por Perrault un protector y salvador de sus hermanos, dos gemelos y una niña llamada Ninfa. Está hecho de la materia de esos personajes inocentes de los cuentos maravillosos a quienes sus padres abandonan empujados por la miseria y tienen que sobrevivir sin la protección del adulto. Hay más de una referencia al mundo de los cuentos maravillosos en la novela. Abundan cuando aparece la hermana del protagonista, Ninfa, una niña que compensa la dureza de la realidad con una desbordante fantasía y sueños delicados. Se cita a las princesas, al palacio de las Hadas, a las hadas madrinas, a los niños abandonados de los cuentos, hay alusiones a motivos del cuento de Hansel y Gretel, a la bruja, al cuento de la Princesa y el guisante y a todo ese mundo mítico y atemporal de los cuentos maravillosos que siempre auguran un final feliz que acabará con el infortunio de sus protagonistas.

La tarea del pequeño héroe

Pulgar tendrá que llevar a cabo una tarea y el proceso de su cumplimiento describe de manera simbólica el proceso de su crecimiento. Esa tarea que debe llevar a cabo no comienza después de ser abandonado en un bosque sino después de dejar el Hospital de la Misericordia, en medio de un paisaje devastado por la guerra fratricida. En el hospital verá a su padre moribundo que le da una encomienda: buscar a sus hermanos que se los repartieron entre los vecinos cuando huyeron tras los bombardeos de Larmina, un barrio del Noroeste peninsular donde vivían con su madre antes de que ella muriera abatida por una bala perdida. El niño

asumirá su tarea y en su búsqueda irá conociendo a distintos personajes. La estructura se parece a la de la novela picaresca. El pícaro va conociendo distintos amos en medio del hambre y el infortunio. Pulgar también conocerá a distintos personajes, el hambre y la desdicha. Pero si el pícaro es un antihéroe que acaba envileciéndose, Pulgar, por el contrario, lleva a cabo su tarea como los pequeños héroes de los cuentos maravillosos.

En esta novela oímos muchas voces. Algunas se presentan a través de la analepsis o sea en una rememoración de acontecimientos pasados con relación al presente narrativo sin mediación de verbos introductorios. Este es un recurso usado con cierta frecuencia así como la prolepsis o anticipación dada por el narrador en tercera persona de acontecimientos que habrían de suceder con posterioridad al presente de la historia narrada. Nos referimos a la historia que comienza con las palabras del padre y la búsqueda de Pulgar. En el último capítulo se nos cuenta en breves líneas ciertos hechos de la vida del Pulgar adulto que ya no se llama así porque ese era el nombre que correspondía al niño que fue y el narrador omite el nombre del hombre porque interesa el nombre simbólico del niño asociado al reino mítico de la infancia. En un desdoblamiento final entre hombre y niño se muestra la imposibilidad de volver a ese reino de inocencia pero algo de ese niño sigue palpitando en un lugar recóndito del adulto.

Entre las voces que acompañan al protagonista hay una que encarna un personaje llamado simbólicamente Madrina y que cumple una función propia de los personajes benefactores del héroe. Ayuda a Pulgar a confiar en su fuerza interior.

Una rica galería de personajes desfila a lo largo de ese viaje que hace Pulgar. Entre otros hay a un personaje animal, un perro que, por su conducta, casi es un humano más. De nuevo surge la asociación con el neorrealismo. El retrato de ese animal experto en las miserias de la vida puede traer a la memoria el perro que acompaña al jubilado pobre en la memorable película neorrealista *Humberto D* de Vittorio de Sica.

Hay personajes que mueven a una risa comprensiva y compasiva como es el de Rita y sus tres enamorados que nada tienen que ver con príncipes azules. Entre otros, hay que destacar el personaje de Rovira, un miserable que malvive de lo que logra

conseguir con pequeños hurtos y casi siempre acaba apaleado. La relación Pulgar-Rovira a diferencia de la del Lazarillo y el ciego con la que tiene similitud por el proceso de enseñanza-aprendizaje que se establece entre el adulto y el niño, crece en sentido positivo. Aquí no hay cabida para el odio como en la desastrosa relación entre Lazarillo y el ciego sino que, por el contrario, se crea una relación que al final tendrá algo de un amor paterno-filial. Hay un capítulo, el titulado *El llanto*, en el que interviene Rovira donde el autor conduce con maestría la narración para desencadenar la emoción del lector. A su vez, podemos interpretar que el autor rinde un homenaje al episodio final de *Ladrones de bicicletas*, esa escena en la que el padre del niño Bruno, desesperado porque no ha encontrado la bicicleta que le robaron que era el requisito indispensable para poder trabajar, intenta robar una bicicleta pero es descubierto por el gentío que lo detiene y empieza a agredirlo. Bruno rompe a llorar y su llanto desesperado conmoverá a la gente para dejar libre al padre, salvándose así de ir a la cárcel. Al final en el camino a casa Bruno cogerá la mano del padre en un maravilloso gesto consolador. En *La gloria de los niños* también el llanto de Pulgar impedirá que Rovira acabe con sus huesos en la cárcel y también se cogerán de la mano, en este caso será el maltrecho Rovira el que coja la mano de Pulgar y la mano se volverá un símbolo temporal de protección paterna. Pulgar, a su vez simbolizará el hijo bueno que restaura el reino de la bondad y la generosidad. Son ilustrativas las palabras finales de Rovira:

– *De estos hijos está hecho el honor de los padres(...)De lo que ellos pueden hacer por encima de nosotros. Del poder que tienen y el amor que jamás sabremos agradecerles².*

Parecería que esta conmovedora historia como los cuentos maravillosos tiene, entre otras, una función admonitoria que nos advierte de la necesidad de cuidar la infancia. En el capítulo *El bastidor*, se pone en boca de Madrina el siguiente pensamiento:

² Díez, Luis Mateo: *La gloria de los niños*, Madrid, Alfaguara, 2007, p. 157.

- *No acabo de comprender la distancia que hay entre un niño y un hombre(...)La infancia es un reino cerrado(...).Ahora tienes el poder de quienes son dueños de ese reino, luego sentirás el vacío y, en alguna ocasión la nostalgia del reino perdido y la intranquilidad del niño muerto*³.

Bataille decía que la literatura es la infancia recuperada. Hay pues que agradecer a Luis Mateo Díez que haya escrito *La gloria de los niños*, que es literatura pura . La literatura nos ayuda a salvar la distancia entre un niño y un hombre. *La gloria de los niños* nos abre pues las puertas de ese reino auroral ©

³ *Ibidem*, p. 158.